

tante en la vida del Papa. En cada una de las variadas misiones que Montini tuvo que realizar al servicio de la Iglesia se muestra la fe y el ímpetu de sus trabajos que dieron tantos frutos, junto con las constantes dificultades con las que tuvo que encontrarse y luchar. Toda su vida la entendió Montini como un servicio a Dios en Su Iglesia y como un servicio a todos los hombres, cualquiera que fuera su situación y su conducta.

El libro termina con una bibliografía que contiene fuentes de los escritos de Montini, documentos del Instituto Internacional Pablo VI de Brescia y algunos estudios sobre su persona.

M. Lluch-Baixaui

Manuel ALCALÁ, *Historia del Sínodo de los Obispos*, «Biblioteca de Autores Cristianos» n. 564, Madrid 1996, 508 pp., 13, 5 x 20. ISBN 84-7914-235-9

A partir de 1967 comenzó su andadura el Sínodo de los Obispos, institución propiciada por el Concilio Vaticano II. Anunciada por Pablo VI en el discurso de inauguración de la cuarta fase conciliar en 1965, fue creada al poco tiempo con el *Motu proprio Apostolica sollicitudo*. El nuevo Código de Derecho Canónico lo regula en sus cc. 342-348. El Decr. conciliar *Christus Dominus* n. 5 concebía el Sínodo como un consejo que, «al actuar en nombre de todo el episcopado católico, manifiesta también que todos los obispos, en comunión jerárquica, toman parte en la solicitud de toda la Iglesia». Tiene el carácter de órgano consultivo del Papa, habitualmente en temas de especial relieve para la vida de la Iglesia universal o en regiones determinadas; existe la posibilidad de que tenga carácter deliberativo bajo determinadas condiciones.

El A. nos ofrece la primera obra de conjunto en castellano sobre la historia

y significado de esta institución durante sus primeros treinta años de funcionamiento. En cierto modo, esta historia constituye un elemento más que refleja la breve pero densa historia de la inmediata época posconciliar de la Iglesia, con sus posibilidades y problemas, que las reuniones sinodales reflejaban tanto en sus temas como en las intervenciones de los padres sinodales.

El libro hace una presentación ordenada cronológicamente de cada una de las asambleas ordinarias (9), extraordinarias (2) y especiales (4) del Sínodo. Termina con la Asamblea especial de 1995 sobre la Iglesia en Líbano.

El Sínodo no ha editado hasta ahora las actas de sus reuniones (aunque se dispone de lo que se consideran sus actas oficiosas, publicadas en italiano por G. Caprile). El A. ha podido seguir en persona el desarrollo de la mayoría de las Asambleas excepto tres de ellas. Las fuentes utilizadas son de diversa procedencia: el material proporcionado por la Oficina de Prensa Vaticana; datos derivados de sus entrevistas personales con participantes en los sínodos; las intervenciones publicadas de algunos padres sinodales; el periódico «L'Osservatore Romano»; revistas de actualidad eclesial, etc. Presta especial atención a la labor de los padres sinodales de origen español.

Una breve introducción sitúa al lector en el nacimiento y características de la institución. Sigue luego un esquema constante en la presentación de cada asamblea, que están ordenadas cronológicamente, y que relata con un marcado carácter informativo: fases de las asambleas, detalles de procedimiento, multitud de datos, nombres, esquemas de los documentos de trabajo, resúmenes de deliberaciones e intervenciones, etc. El estilo de la obra, a falta de otra expresión mejor —y sin mayor connotación—, resulta algo «periodístico» en el tratamiento de la ingente información, con esquemas

simples de análisis: padres conservadores, líneas avanzadas, etc. Hay zonas de opinión y valoraciones más explícitas del autor, de carácter contextual y sociorreligioso más que propiamente teológico, aunque son poco numerosas dentro del conjunto del libro.

Resulta una obra de utilidad informativa; pone de relieve la importancia de los temas tratados, su contexto y trascendencia eclesial. La pretensión del A. de ofrecer explicaciones de muchos problemas postconciliares parece, en cambio, más difícil; entre otras cosas porque eso implicaría una obra monumental de análisis de un periodo tan reciente y complejo como el que desea historiar el A. desde la atalaya de los Sínodos. En todo caso, y a falta todavía de la necesaria perspectiva para valorar las tareas sinodales en la Iglesia, sí cabe augurar que los documentos pontificios basados en estas asambleas (piénsese en aquellos más recientes sobre la vida religiosa, los laicos, o la formación de los presbíteros) están marcando unas pautas decisivas en el desarrollo y aplicación del Concilio Vaticano II, pero que sólo el tiempo podrá darnos razón exacta de su peso real. Estamos todavía en fase de su recepción efectiva en la vida pastoral de la Iglesia.

Hay que agradecer al A. que haya puesto a disposición del público español tan ingente material, ordenado y resumido. Es una buena contribución a la historia —y a la actualidad— de la Iglesia.

J. R. Villar

J. M. de BUJANDA (dir.), *Index des livres interdits. X. Thesaurus de la littérature interdite au XVI^e siècle. Auteurs, ouvrages, éditions avec addenda et corrigenda*, Centre d'Études de la Renaissance, Editions de l'Université de Sherbrooke, Sherbrooke 1996, 839 pp., 16, 2 x 23, 7.

«Este décimo volumen, que pone fin a la colección 'Index des livres interdits du XVI^e siècle', ofrece una visión sintética de la materia analizada en los nueve volúmenes ya publicados» (p. 9). Esto sucede en la amplia y clarividente Introducción. En ella se hace hincapié en la creación de la Congregación del Índice por Pío V en 1571, la cual, reorganizada por Gregorio XIII en 1572 y por Sixto V en 1588, se convirtió en un órgano permanente de la Iglesia encargado de actualizar la lista de libros prohibidos, expurgar ciertas obras sospechosas, permitir la circulación de libros inocuos y ejercer una vigilancia constante a fin de evitar la difusión de escritos peligrosos. Su jurisdicción fue universal. Los únicos países que durante algún tiempo actuaron de una manera autónoma fueron España y Portugal. Clemente VIII, en 1596, estableció una nueva reglamentación de la censura preventiva y represiva, que estuvo en vigor hasta la reforma de León XIII a principios del siglo XX.

La Congregación del Índice extendió progresivamente su actividad censoria a todas las manifestaciones de la vida intelectual y social. El concepto de ortodoxia se volvió cada vez más rígido y globalizador, desbordando el terreno religioso e invadiendo la política, la filosofía, el arte, las manifestaciones de la vida cotidiana y el dominio propiamente científico.

Siguiendo la división de los índices romanos, se han agrupado las prohibiciones en tres clases: autores, cuya producción total queda prohibida (1^a clase); escritos particulares con nombre de autor (2^a clase) y obras anónimas (3^a clase). Tanto las obras particulares como las *opera omnia* pueden ser prohibidas de una manera absoluta o ser objeto de expurgo. El número de autores afectados por al menos una condenación en los índices del siglo XVI que figuran en el *Thesaurus* con una entrada principal, es de 1946